

ISSN: 0213-2052 - eISSN: 2530-4100
DOI: <https://doi.org/10.14201/shha202139183208>

LA PRODIGIOSA FUENTE DE ASFALTO ARDIENTE EN APOLONIA, LAS NINFAS, EL ORÁCULO DE PAN, Y LA VISITA DE CORNELIO SILA

*The prodigious fountain of burning asphalt at
Apollonia, the Nymphs, the Oracle of Pan, and the
visit of Cornelius Sulla*

Sabino PEREA YÉBENES
UNED, Madrid
sperea@geo.uned.es

Fecha de recepción: 21-04-2021. Fecha de aceptación: 17-5-2021
ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1395-6258>

RESUMEN: En Apolonia, en la región de Iliria, hay un lugar sagrado que es conocido desde el siglo IV a. C. por varias fuentes antiguas. Lo singular del sitio es que hay una fuente de asfalto que arde continuamente. En relación con este pozo, hay un *manteion* de Pan y un Ninfeo, donde también se realizan pronósticos pirománticos. Analizamos las fuentes literarias y numismáticas para aclarar el sentido del Ninfeo y del *manteion*. Este último fue visitado por Sila en el año 84 con poco éxito.

Palabras clave: Apolonia; Iliria; oráculo; pozo de fuego; fuente prodigiosa; Ninfeo; Pan; Cornelio Sila.

ABSTRACT: In Apolonia, in the region of Illyria, there is a sacred place that is known since the fourth century B.C. by several ancient sources. This place had a fountain of asphalt that was burning non-stop. In relation to this well, there is a Panic *manteion* and a *Nymphaeum*, where pyromaniac

forecasts are also made. We analyze the literary and numismatic sources to clarify the sense of the *Nymphaeum* and the *manteion*. The latter was visited by Cornelius Sulla in 84 with little success.

Keywords: Apollonia; Illyria; Oracle; Fire Hole; Prodigious Fountain; Nymphaeum; God Pan; Cornelius Sulla.

Una tradición secular, transmitida a través de fuentes griegas y latinas, informa de una enigmática fuente de fuego ardiente que brota del subsuelo en la ciudad de Apolonia o en sus cercanías. Es una región lluviosa, boscosa, y al parecer contiene en su subsuelo bolsas de asfalto próximas a la superficie que afloraban en época griega y romana. Las mismas fuentes hablan de los cultos a las Ninfas en Apolonia, y de un (posible) culto a Pan, no sabemos si en cuevas o en otro recinto sagrado, pues no han llegado hasta hoy elementos arqueológicos que certifiquen esos centros de culto *reales*¹. Pero que tales advocaciones —ancladas en una larga tradición— existían, es innegable, como indican algunas acuñaciones apoloniatas de la primera mitad del siglo I a. C., fecha en que Cornelio Sila visitó el lugar.

No se trata aquí de ningún modo de profundizar, en general, en los cultos de Pan y de las Ninfas en el mundo griego o romano², y está fuera de lugar el esclarecer aquí si las cuevas o antros pánicos tenían, o no, un carácter mántico en Grecia. Se trata de presentar, de forma general, la conexión existente, especialmente en las fuentes literarias, entre Pan y las Ninfas, para llegar a entender el sentido que tienen estas divinidades en Apolonia.

1. Sobre el llamado Ninfeo de Apolonia y su excavación, *vid.* Pani, «Chronique des travaux», 269-70; Vrekaj, «Le Nymphée d'Apollonia», 199-207. En este edificio gigantesco no se ha encontrado ni una sola inscripción a las Ninfas, ni una sola imagen dentro del edificio, ni un solo recinto sagrado u objeto de culto. Situado en la ladera de una colina, parece que recogía agua de lluvia, a modo de depósito. De ahí que se le relacione con el agua e indirectamente con las Ninfas. Refiriéndose al Ninfeo de Apollonia, Quantin, «De l'invention d'un lieu sacré», 142, indica que es «un lieu sacré sans vestige». Los nuevos estudios arqueológicos han reconsiderado la condición de este edificio como Ninfeo (cf. Dimo *et al.*, *Apollonia d'Illyrie*, 255-264).

2. Trabajo que está por hacer tomando como base la documentación epigráfica. Los estudios generales sobre Pan, sirva por ejemplo el libro de Borgeaud, *The cult of Pan*, y otros posteriores que lo emulan, atienden principalmente a las fuentes literarias y a los contextos culturales. No hemos encontrado un estudio exhaustivo de la documentación epigráfica regional o general acerca del dios Pan y su relación cultural (no cultural ni mítica) con las Ninfas en el mundo griego, ni su evolución, transformación o adaptación al mundo romano.

1. APOLONIA

El viajero que se acerque hoy al sitio arqueológico de la antigua Apolonia, cerca del pueblo de Pojan, 7 km al oeste de Fier, en Albania, descubrirá un lugar apacible y solitario, que en la Antigüedad correspondía a la región de Epiro e Iliria meridional. Apolonia fue una colonia de Corcira (Polib. II.11, 6-9; Strab., VII 5, 8 C. 316) o de corcirios y corintios (Paus. V.22.4)³ hacia el 600⁴. Se ven, a nivel del suelo, muchos restos de edificios, en los que se ha reconocido un pritaneo, una biblioteca, dos stoas, un odeón con un templo anejo, un gimnasio, un teatro, dos templos (uno de ellos en honor de Diana), la base de un arco triunfal y una necrópolis. Cicerón se refiere a Apolonia como *magna urbs et gravis*, una grande e importante ciudad (Cic. *Ant.* XI, 11, 26), rodeada de montañas y un río caudaloso. El urbanismo y los monumentos denotan la continuidad de habitación y el progreso arquitectónico desde la época arcaica griega hasta el final de la época romana⁵. Al mirar el paisaje se aprecia que aún permanecen muchos edificios o casas bajo la tierra —casi siempre cubierta de hierba fresca por las frecuentes lluvias y el clima benigno—, destacando en el horizonte la fachada enhiesta del edificio considerado el *bouleuterion* o «de los agonothetas», con seis columnas de estilo corintio y el frontón completo, que ha perdido las esculturas que lo decoraban. Una inscripción indica que fue mandado construir por Q. Villio Crispino Furio Proculo, como consta en la inscripción⁶.

Apolonia está situada a 60 km al sur de *Dyrrachium*, también llamada Epidamnos en las fuentes antiguas (Polib. II, 11, 9), actual Durrës⁷, en la costa albana. Se situaba junto al río Aoos o Aous (actual Vjosa), y no lejos del mar⁸. Su declive comenzó en el siglo III, cuando un terremoto⁹ cambió el curso del Aoos, haciendo que el puerto se encenagara y la zona interior se convirtiera en un pantano plagado de malaria¹⁰. Muy cerca pasa

3. Pesando, «Apolonia», 450-453; Čeka, *Apollonia, passim*.

4. Wilkes, *The Illyrians*, 112, precisa que en el año 588.

5. Sobre Apolonia y su arqueología: Dimo *et al.*, *Apollonia d'Illyrie*, 2007, *passim*.

6. La inscripción es del siglo II d. C. Se indica que este edificio es obra evergética del citado personaje, que era prítano, agonotheta y sacerdote perpetuo. Cabanes, *Corpus*, 48-50 n.º 187; Fasolo, *La Via Egnatia*, 165; Cabanes, «L'évergétisme à Apollonia d'Illyrie», 123.

7. Hammond, «The western part», 185-194; Hammond y Hatzopoulos, «The via Egnatia in Western Macedonia», 128-149; Fasolo, *La Via Egnatia, passim*.

8. Ps. Scilax, XXVI, indica 50 estadios; Polib. II.11.1; Strab. VII.5-8, dice que está a 10 estadios del mar; Plin. *N.H.* III.23, a cuatro mil pasos (6 km) del mar; Plut. *Caes.* 38,1; Cass. Dio XLI, 45.

9. Euseb., *Chron.* ediz. Helm 1956, 172,4.

10. Fasolo, *La Via Egnatia*, 33 y 35-36.



Fig. 1: Trazado de la *Via Egnatia* y situación de Apolonia.

Wikimedia Commons. https://hu.wikipedia.org/wiki/Via_Egnatia (con modificaciones)

la *Via Egnatia*, que comunica Apolonia con *Claudiana* (actual Peqin) y *Dyrrachium*. Esta importante vía era de uso militar y comercial¹¹. Los barcos que cruzaban el Adriático desde *Brundisium* arribaban a las costas epirotas enfrente de la ciudad de Apolonia, y podían desembarcar en una rada¹², hoy anegada, cercana a la ciudad de Vjosë Nartë. Nos ha interesado dibujar en las líneas previas el paisaje apoloniata, dominado por montañas y el curso del río Aaos, por lo que luego veremos.

De lo dicho interesan dos cosas: la extraordinaria conexión marítima con Italia (*Dyrrachium – Brundisium*), que fue utilizada muchas veces

11. Mano, «Commerce et artères», 113-114; Cabanes, «Épidamne-Dyrrhachion», 41-47.

12. Plin. *NH*. III 100: *Hadriatici maris, qua in Graeciam brevissimus transitus, ex adverso Apolloniatum oppidi latitudinis intercurrentis freti <L> non amplius.*

por las legiones que pasaban al otro lado del Adriático; la misma ruta era usada por los viajeros que marchaban al exilio o simplemente viajaban a la Grecia balcánica. Recordemos que en Apolonia estaba Octavio, en marzo del 44, cuando se enteró del asesinato de César, ganándose el favor de las legiones de Macedonia, y viajando por la citada vía Egnatia, desde Apolonia a *Dyrrachium* y desde aquí a Italia (Plut., *Brut.*, XII; Cic., *Brut.*, XIV I, 2.). Octavio, más tarde, ya como Augusto, declara a Apolonia *civitas libera* y la colma de favores, como indica Nicolás de Damasco¹³: καὶ παρελθὼν εἰς τὴν ἀρχήν, ἐλευθερίαν τε αὐτοῖς καὶ ἀτέλειαν ἄλλας τε οὐκ ὀλίγας χάριτας ἐπίδους, καὶ εὐδαίμονα τὴν πόλιν ἐν τοῖς μάλιστα ποιήσας, «una vez que alcanzó el poder, les concedió (a los apoloniatas) la libertad, la exención de los impuestos, así como otros notables beneficios, siendo como es una ciudad muy hermosa».

2. LA FUENTE DE ASFALTO

Una atracción —casi turística, diríamos hoy— de Apolonia era una boca o pozo de asfalto que estaba ardiendo constantemente, a pesar de las lluvias estacionales, muy frecuentes en la región. El fenómeno fue recordado en obras dedicadas a los lugares extraños o hechos maravillosos del mundo griego¹⁴. La cita más antigua la encontramos en Ps. Aristóteles¹⁵, que ya nos pone en situación:

En Apolonia, que se encuentra cerca del país de los Atlánticos, dicen que *el betún y el alquitrán están enterrados, y brotan de la tierra de la misma manera que el agua* (χώρας φασὶ γίγνεσθαι ἄσφαλτον ὀρυκτὴν καὶ πίσσαν, τὸν αὐτὸν τρόπον ἐκ τῆς γῆς ἀναπηδῶσαν τοῖς ὕδασιν), de ninguna manera diferente a la de Macedonia, excepto que es más negro y más grueso. *No muy lejos de este lugar hay un fuego que arde perpetuamente, como testifican los que viven en el distrito. El lugar en llamas aparentemente no es grande, lo suficiente como para dar espacio a cinco bancos. Huele a azufre y vitriolo, y a su alrededor crece una espesa hierba, lo cual es un hecho sorprendente, y hay enormes árboles a no más de cuatro codos de distancia del fuego* (οὐ πόρρω δὲ τούτου τοῦ χωρίου πῦρ ἐστὶ καίομενον πάντα τὸν χρόνον, ὡς φασὶν οἱ κατοικοῦντες περὶ τὴν χώραν ἐκείνην. ὁ δὲ καίομενος τόπος ἐστὶν οὐ πολὺς, ὡς ἔοικεν, ἀλλ' ὅσον μάλιστα πεντακλίνου τὸ μέγεθος. ὄζει δὲ θείου καὶ στυπτηρίας, καὶ πέφυκε περὶ αὐτὸν πόα τε βαθεῖα,

13. Nic. Dam. Βίος Καίσαρος, XVII §45.

14. Las principales fuentes literarias en Quantin, «De l'invention d'un lieu sacré», 135-142.

15. La edición griega de Περί θαυμασίων ἀκουσμάτων (lat. *De mirabilibus auscultationis*) está publicada entre los «Minor Works» de Aristóteles, de dudosa atribución al Estagirita.

ὁ καὶ θαυμάσειεν ἂν τις μάλιστα, καὶ δένδρα μεγάλα, οὐκ ἀπέχοντα τοῦ πυρὸς πῆχαις τέσσαρας). (Ps. Arist. Περὶ θαυμασίων ἀκουσμάτων, 127. Traducción nuestra sobre la edición de W. S. Hett)¹⁶

Hacia la misma fecha, o quizás algo anterior a la noticia de Ps. Aristóteles, tenemos un fragmento del historiador Teopompo de Quiós (ca. 380-315) que se refiere al mismo fenómeno (*Theopompus* 115 F 316 Jacoby), citado por Plinio:

Y si se apaga aquel grato cráter del Ninfeo (que no quema la vegetación del espeso bosque que está sobre él y que arde incesantemente junto a una fuente gélida) anuncia presagios espantosos para los de Apolonia, según narra Teopompo (*nam si intermisit ille iucundus frondemque densi supra se nemoris non adurens et iuxta gelidum fontem semper ardens Nymphaei crater, dira Apolloniatis suis portendit, ut Theopompus tradidit*). Resurge con las lluvias, y echa un asfalto que acaba por mezclarse con el agua de la fuente, que no es potable por tal motivo, si bien este asfalto es más ligero que el de otros sitios. (Plin. *N.H.* II.106 [237]. Traducción de A. Moure Casas)

El texto de Teopompo-Plinio añade algo más sobre lo dicho por Ps. Aristóteles: que el pozo de asfalto está asociado a un Ninfeo, y este a un oráculo.

En otro lugar, donde Plinio hace un repaso de los lugares donde hay pozos de asfalto ardientes por diversas partes del Imperio romano, vuelve a citar el de Apolonia: *liquidum est et Apolloniaticum, quae omnia Graeci pissaspbalton appellant ex argumento picis ac bituminis* (Plin. *N.H.* XXXV, 178); y también Vitrubio: *et circa Dyrrachium et Apolloniam fontes sunt, qui picis magnam multitudinem cum aqua evomunt* (Vitr. *Arch.* VII.3.8). La misma perspectiva de informar sobre todo del fenómeno natural está en *el Libro de curiosidades* de Eliano:

Los apoloniatas habitan una ciudad vecina a Epidamno, en el golfo jónico. En su vecindad hay asfalto natural y pez que brota de la tierra tal y como lo hacen la mayor parte de los manantiales de agua (καὶ ἐν τοῖς πλησίον αὐτῆς χωρίοις ἄσφαλτός ἐστιν ὀρυκτὴ καὶ πίττα τὸν αὐτὸν ἐκ τῆς

16. Ἐν δὲ Ἀπολλωνίᾳ τῇ πλησίον κεμένη τῆς τῶν Ἀτλαντίνων χώρας φασὶ γίνεσθαι ἄσφαλτον ὀρυκτὴν καὶ πίσσαν, τὸν αὐτὸν τρόπον ἐκ τῆς γῆς ἀναπηδῶσαν τοῖς ὕδασι, οὐδὲν διαφέρουσαν τῆς Μακεδονικῆς, μελαντέραν δὲ καὶ παχυτέραν πεφυκέναι ἐκείνης. οὐ πόρρω δὲ τούτου τοῦ χωρίου πῦρ ἐστὶ καιόμενον πάντα τὸν χρόνον, ὡς φασὶν οἱ κατοικοῦντες περὶ τὴν χώραν ἐκείνην. ὁ δὲ καιόμενος τόπος ἐστὶν οὐ πολὺς, ὡς ἔοικεν, ἀλλ' ὅσον μάλιστα πεντακλίνου τὸ μέγεθος. ὄζει δὲ θείου καὶ στυπτηρίας, καὶ πέφυκε περὶ αὐτὸν πόα τε βαθεῖα, ὁ καὶ θαυμάσειεν ἂν τις μάλιστα, καὶ δένδρα μεγάλα, οὐκ ἀπέχοντα τοῦ πυρὸς πῆχαις τέσσαρας.

γῆς ἀνατέλλουσα τρόπον, ὄν καὶ αἱ πλεῖσται πηγαὶ τῶν ὑδάτων). No lejos de allí también se deja ver el fuego inmortal (οὐ πόρρω δὲ καὶ τὸ ἀθάνατον δεικνυται πῦρ). El territorio quemado es requeño, no ocupa una gran superficie y tiene un exiguo perímetro. Allí huele a azufre y alumbre. En los alrededores hay árboles floridos y hierba fresca. El fuego, que tan cerca arde con todo su vigor, no daña ni al crecimiento de las plantas ni a la abundante hierba que verdea. El fuego arde noche y día (κάεται δὲ τὸ πῦρ καὶ νύκτωρ καὶ μεθ' ἡμέραν) y, según dicen los apoloniatas, no se extinguirá nunca antes que la guerra que les enfrenta a los ilirios. (Eliano, *Historias curiosas*, XIII, 169. Traducción de J. M. Cortés)

El texto de Eliano depende en buena parte del de Estrabón:

En el territorio de los apoloniatas hay un lugar llamado Ninfeo (ἐν δὲ τῇ χώρᾳ τῶν Ἀπολλωνιατῶν καλεῖται τι νυμφαῖον); se trata de una roca de la que brota fuego (πέτρα δ' ἐστὶ πῦρ ἀναδιδούσα). Bajo ella discurren fuentes de agua tibia y asfalto; según parece, son los terrones de asfalto los que están ardiendo. Y en una colina cercana se encuentra la mina de asfalto (γῆς μεταβαλλούσης εἰς ἄσφαλτον). La zanja excavada se vuelve a rellenar a lo largo del tiempo, pues, según dice Posidonio¹⁷, la tierra que se echa en los hoyos se convierte en asfalto. (Strab. VII.5.8. Traducción de J. Gracia Artal)

Estrabón informa del fenómeno natural, como hacen otros, pero vuelve a indicar la existencia del Ninfeo, al que se refiere también Livio, al narrar un episodio de la Guerra Civil, cuando se situó cerca del lugar un ejército formado por cinco mil infantes y trescientos jinetes: *ad Nymphaeum in agro Apolloniati castra habebat* (Liv. 42.36)¹⁸.

Dioscórides añade algo más sobre el asfalto apoloniata:

Existe un tipo llamado «pisasfalto», que se produce en Apolonia, junto a Epidamno, el cual es llevado por la corriente del río, desde los montes Ceraunios, y es arrastrado a las costas, solidificado en forma de terrones, con un olor a pez mezclada con asfalto. (Diosc. *Mat. med.* I, 73, 1)¹⁹

Los autores antiguos especularon sobre el origen de esa fuente de fuego, y realmente ninguno lo aclara del todo. Lo que parece indudable es

17. FGrHist 87 F 93.

18. Sobre la importancia militar de Apolonia y *Dyrrachium*, Wilkes, *The Illyrians*, 113.

19. Solo Dioscórides señala las propiedades curativas del asfalto, el de Apolonia, o de los demás lugares: «Todo asfalto tiene virtud antiflogística, cicatrizante, diaforética, mollificativa. Es eficaz contra las sofocaciones y desplazamientos de matriz, aplicado, dado a oler y administrado en sahumeros. Descubre a los epilépticos, como también el azabache, administrado en sahumero» (*Mat. med.* I, 73, 2).

que Apolonia disponía de elementos suficientes, anclados en la tradición, para considerarlo «un lugar sagrado», en su conjunto. François Quantin resume así el conjunto de elementos religiosos que hacen del Ninfeo de Apolonia un lugar sagrado: «D'après les sources littéraires, le *Nymphaion* est essentiellement composé d'éléments naturels, un rocher (*pétra*) ou colline (*lophos*), un feu (*pyr*), une prairie (*leimôn*), des fontaines (*krène* y *fons*) d'eau et/ou d'asphalte, une fosse (*orygma*, *crater*, et *lacus*), et un bois (*nemus*)»²⁰.

Este autor dice, como conclusión de su investigación, que Apolonia es «un paisaje cultural», y que en particular el Ninfeo de Apolonia entra en la definición de un espacio cultural estructurado socialmente, diseminado y jerarquizado en razón de los diversos lugares de culto²¹. Lugares y cultos que surgen por las características naturales de la región. La perpetuación de los cultos remite a una ancestral edad de oro, a los *origines*; se trataría, en fin, de una especie de regresión a las tradiciones «suspendidas en el tiempo», evocadas en los rituales y en la memoria²².

Concluimos, por tanto, que la fuente de asfalto ardiente de Apolonia era conocidísima en la región, y que junto a ella, o a ella asociado, había un Ninfeo. Esto es un salto cualitativo, pues sacraliza el lugar y el fenómeno, y lo relaciona con un oráculo, como avanzábamos en el texto de Teopompo-Plinio mencionado antes: *fontem semper ardens Nymphaei crater, dira... suis portendit*.

La investigación actual ha ubicado esta fuente de asfalto en el valle del río Vjosë, en las minas de la actual Selenicë, en Albania, explotadas desde época prehistórica, romana, la Edad Media y aun después²³.

20. Quantin, «De l'invention d'un lieu sacré», 140. En definitiva este autor viene a decir que nada de lo que dicen los autores clásicos es verosímil, y que todas estas noticias son «una invención».

21. Quantin, «De l'invention d'un lieu sacré», 150.

22. Quantin, «De l'invention d'un lieu sacré», 150.

23. Las especulaciones sobre su ubicación exacta no siempre concuerdan con las fuentes antiguas, cf. Bernard-Mongin *et al.*, «Le bitume d'Albanie», 1-3, 7, 13. Ejemplo de las especulaciones a la luz de nuevos hallazgos arqueológicos, aparece en tal obra (*ibid.*, 15): «De 2012 à 2015, la localisation du *Nymphaion* antique a fait l'objet de nouvelles recherches par une équipe de l'Institut archéologique d'Albanie. L'objectif principal était l'enrichissement de la carte archéologique de la région de Vlorë, et le problème de la localisation du *Nymphaion* d'Apollonia a donc été abordé. L'équipe a visité les sites déjà documentés par T. Frashëri mais en étendant l'enquête à la rive droite de la Vjosë. C'est dans ce secteur qu'ils proposent de situer le *Nymphaion* ; pas au village de Frakullë e Madhe, choisi naguère par Praschniker et des chercheurs albanais, mais à seulement quelques kilomètres plus au sud, dans le village de Frakullë e Vogël. Sur ce site ils ont trouvé des éléments d'architecture attribuables selon eux à un temple (fragments de colonnes et frises), mais aussi des éléments d'architecture de monuments plus tardifs ...». Sobre el Ninfeo, véase también Polaschek,

3. ¿UN ORÁCULO DE PAN?

Las fuentes vistas son reiterativas, aunque ineludibles. Todas ellas se completan con un texto fundamental de Casio Dion sobre este lugar, hablando ya directamente de la existencia del oráculo, del que aporta incluso un ritual:

Apolonia, la corintia, está en un buen sitio, tanto desde el punto de vista de la tierra como desde el del mar y en el mejor en lo que se refiere a ríos. Pero lo que me maravilla especialmente sobre todo lo demás fue un gran fuego *que brota junto al río Aaos y no se propaga más allá de la tierra que lo rodea* (πῦρ πολὺ πρὸς τῷ Ἀώφ ποταμῷ ἀναδίδεται, καὶ οὔτε ἐπὶ πλεῖον τῆς πέριξ γῆς ἐπεξέρχεται), ni incendia aquella en la que subsiste, ni la hace en ningún modo más árida sino que la hierba y los árboles florecen muy cerca, y cuando cae la lluvia crece y se eleva hacia lo alto. *Por eso se le llama Ninfeo y de hecho muestra un oráculo del tipo que sigue* (καὶ διὰ τοῦτο αὐτό τε Νυμφαῖον ὀνομάζεται καὶ δὴ καὶ μαντεῖον τοιόνδε τι παρέχεται): después de tomar incienso y hacer las rogativas que quieras, lo echas al fuego como portador de la plegaria. Entonces el fuego, si un deseo se va a cumplir, acepta el incienso con firmeza e incluso si cae fuera, en alguna parte, se precipita hacia allí, lo arrebató y lo consume; pero si no se va a cumplir, el fuego no llega a él, e incluso si el incienso es transportado hacia la propia llama, el fuego se retira y huye. Y actúa así, de esas dos maneras, en cualquier cuestión excepto la muerte o el matrimonio; pues acerca de estos asuntos no le es posible a nadie preguntar nada en absoluto. (Cass. Dio XLI, 45. Traducción de M. L. Puertas)

Lo que antes era solo sugerencia ahora es certeza. El texto de Dion es rico en información, y totalmente coherente: que haya un ritual con quema de incienso en un lugar misterioso donde hay un pozo ardiendo perpetuamente tiene todo el sentido; como lo sería el hecho —no explícito— de que existiesen prácticas pirománticas. El oráculo está, según Dion, en el Ninfeo. Según Bouché-Leclercq, tras señalar en el mundo griego muchas afinidades míticas entre el fuego y el agua, indica que, del mismo modo, «c'est même à des nymphes qu'était consacrée la grotte ou fissure pyromantique d'Apollonie, à laquelle la constitution d'un sacerdoce spécial eût pu donner le caractère d'un Oracle régulier»²⁴, concediendo verosimilitud a la afirmación de Dion²⁵.

«Nymphaeum», cols. 1525-1527; Cabanes, *L'Épire*, 325 n. 385; Vrekaj, «Le Nymphée d'Apollonia», 199-207.

24. Bouché-Leclercq, *Histoire de la divination* II, 267.

25. Aunque poco después muestra sus reticencias sobre el carácter oracular, al comparar la fuente de fuego de Apolonia con bocas de fuente del Etna, citado por Pausanias (III, 23, 5),

El texto de Dion es fundamental para nuestro propósito, al hablar de *manteion* asociado al Ninfeo.

Plusieurs qualités donnent au lieu naturel, qui de ce point de vue devient un site, sa singularité remarquable: le *Nymphaion* est extraordinaire grâce à un gisement de bitume (dimension régionale et utilitaire), au feu perpétuel (strictement associé à ce site et source de présages), au *hieros topos* ou au sanctuaire qui est aussi un *manteion*²⁶.

Se trataría de una mezcla de empiromancia y de cleomancia (interpretar el ruido de los polvos de incienso al echarlos sobre el fuego, así como la forma del fuego, del humo y la reacción de los carboncillos de incienso al contactar con la llama)²⁷.

En ningún texto literario se dice, ni se puede deducir, que tal Ninfeo sea un antro natural o sea un edificio. Pero que existía un ritual asociado (o que asocia) al pozo de asfalto y a las Ninfas es indiscutible. Viene en nuestro auxilio la imagen de un denario²⁸ acuñado en Apolonia hacia 100-50 a. C. (Fig. 2).

En el anverso se representa la cabeza de Apolo, claramente identificable por la corona de laurel délfica, que puede estar relacionado con el nombre de la ciudad, y al lado el nombre ΒΙΩΝΟΣ, de uno de los magistrados monetales. En el reverso, aparecen las tres Ninfas danzando alrededor de la roca ardiendo. Es una roca extraña, como aérea, como extraída, aislada, de su medio natural. Entre las figuras, las letras Α-Π-Ο-Λ(ΛΩΝΙΑΤΑΝ) = Ἀπολλωνιάταν. En el exergo, el nombre del otro magistrado monetario local, ΜΝΑΣΗΝ(ΟΣ).

donde las gentes del lugar acudían «a su volcán» para consultarle, echando en el pozo objetos diversos votivos que la boca engullía». Si el fuego o la lava devolvía el objeto, se consideraba como respuesta favorable. (Sobre esto, Bouché-Leclercq, *Histoire de la divination* I, 182, y II, 267, n. 70). En realidad lo que es común a ambos lugares es la «fuente de fuego», pero el sistema adivinatorio es distinto, por cuanto en Apolonia, según Dion, se echaba incienso sobre la llama, y las consultas (al menos las más frecuentes) eran las relativas al matrimonio y la muerte. Hablando precisamente de los cráteres de fuego del Etna, Lucrecio relaciona su eclosión con las corrientes de aguas submarinas: «Por otra parte, el mar que baña el pie de la montaña (del Etna) en una gran extensión, hace romper contra ella sus olas y las sorbe de nuevo. Desde el borde del mar las grutas de la montaña se prolongan hasta la base del alto cráter. Hay que creer que el [viento] pasa por este camino. Y los hechos demuestran que penetra profundamente desde el mar abierto y luego se exhala hacia fuera, y así levanta las llamas y dispara a lo alto rocas y alza nubes de arena. Pues en la cumbre hay lo que los sicilianos llaman cráteres y nosotros gargantas y bocas» (Lucr. *Nat.* VI.694-702. Traducción de E. Valentí Fiol).

26. Quantin, «De l'invention d'un lieu sacré», 150.

27. Quantin, «De l'invention d'un lieu sacré», 144.

28. Quantin, «De l'invention d'un lieu sacré», omite los testimonios numismáticos de Apolonia relacionados con el Ninfeo y el pozo de fuego.



Fig. 2: Moneda de Apolonia. *British Museum Coins, VII. Thessaly to Aetolia*, n.º 64.
[https://www.coinshome.net/en/coin_definition-1_Drachm-Silver-Apollonia_\(Illyria\)-oUz-BwcI0_RsAAAEEmGog6TOhD.htm](https://www.coinshome.net/en/coin_definition-1_Drachm-Silver-Apollonia_(Illyria)-oUz-BwcI0_RsAAAEEmGog6TOhD.htm)

No se escapa la relación que puede haber entre el propio Apolo y el oráculo de Delfos (donde la pitia profetizaba sobre un trípode o al lado del mismo) con la imagen del anverso y del fuego telúrico de la imagen del reverso. En el texto de Dion antes citado se sugiere una relación Ninfes-oráculo. Plutarco, en la *vida de Aristides*, recuerda que, antes de ir a la batalla de Platea, éste envió mensajeros a Delfos a pedir un oráculo. El dios les respondió que ganarían la batalla si hacían suplicasiones a varias divinidades, entre ellas, «a Pan y a las ninfas Esfragítides». En relación con esto, Pausanias (IX.3.6) informa de la existencia de una cueva llamada Esfragidio, en la que las ninfas Citerónides daban oráculos. La capacidad adivinatoria de las Ninfas²⁹ la recuerda Hesiquio (*sub voce* νυμφόληπτοι): οἱ κατεχόμενοι Νύμφαις, μάντιες δὲ εἰσι καὶ ἐπιθειαστικοί. El poder de la adivinación procede, según Pausanias (Paus. VII.21.12), de las aguas y de los bosques donde habita Pan/Fauno.

Casio Dion omite el nombre del dios titular de ese oráculo en Apolonia. Pero ese dato sí lo proporciona Lucio Ampelio, autor de fecha incierta, de los siglos II-III d. C.:

En Apolonia, a cinco mil pasos en dirección a Amantia, en el monte *Nymphaeum* hay un fuego y una llama sale de la tierra. El concierto de Pan, tocado en el bosque, se puede escuchar hasta el pueblo. Asimismo, en la llanura debajo de esta montaña, hay un lago lleno de agua del que

29. Sobre las Ninfas y la adivinación, Larson, *Greek Nymphs*, 162-163; Dalmon, «Les Nymphes et la mantique», 185.

sale brea y betún; cuando se remueve en el fondo con las manos, la brea se eleva por el agua formando burbujas.

Apollonia <e in> Athamantia <a mari> milia passus quinque in monte nymphaeum; ibi ignis est, et de terra exit flamma. In silva Panis symphonia in oppidum auditur. Item sub eo monte in campo lacus aquae pleni; inde pix exit et bitumen; cum manibus subplodas, pix alte attollitur et quasi ab aqua bullescit. (Amp. Liber Memorialis, VIII.1, sub caput «Miracula quae in terris sunt», Assmann edidit)

Es indudable. El autor, en pocas líneas, relaciona el pozo de asfalto, el Ninfeo y el oráculo: *In silva Panis symphonia in oppidum auditur*. El fuego del pozo o de la roca sobre el trípode correspondería a un oráculo de Pan.

Pero nuestra teoría no está libre de problemas, que vamos a plantear, primero, y a solucionarlos, después.

Problema primero: ¿Qué relación guardaría el oráculo con los adivinos apoloniatas Deífono y Evenio, citados por las fuentes? A ellos se refiere Heródoto en relación con diversas consultas oraculares relacionadas con la batalla de Micale del año 479, el último gran enfrentamiento de las Guerras Greco-Persas Médicas³⁰. Pero ninguno de los textos relativos relaciona a estos adivinos con centros oraculares de la propia Apolonia, más bien al contrario, sitúan sus consultas en Delfos o Dodona. Por tanto, ninguna relación tenían Deífono y Evenio con el Oráculo de Apolonia que quizás a comienzos del siglo V ni siquiera estaba funcionando, o simplemente es un dato que desconocemos, pues la información más antigua sobre el pozo de fuego en Apolonia es de inicios del siglo IV a. C.

Problema segundo: ¿Cómo discernir si el oráculo de Apolonia era de la Ninfas o de Pan? No cabe otra solución que estudiar las fuentes. Y ver si en la Grecia de los siglos I-III d. C., que es cuando tenemos las noticias más molares sobre el Oráculo apoloniata³¹, tenemos información sobre antros de ninfas relacionados con el culto o los Oráculos de Pan³².

30. Sobre Deífono, Hdt. IX, 92.2. Montero, *Diccionario*, 119. Sobre Evenio, Hrd. IX, 93-95; Montero, *Diccionario*, 145; Crahay, *Littérature oraculaire*, 82 y ss.; Eidinow, *Oracles*, 275 n. 57.

31. Es decir, Plinio, *N.H.* II.106 [237] *apud* Theopompo; Cass. Dio, XLI, 45; y Ampelius, *Liber Memorialis*, VIII.11.

32. Sobre la relación de Pan y las Ninfas en Apolonia, Hammond, *Epirus*, 231-234, 426; Borgeaud, *The cult of Pan*, 93 (cf. p. 96), 208 n. 40, 232 n. 48, 235 n. 94; Larson, *Greek Nymphs*, 162-163. En Bouthrotos, en Epiro-Iliria, por tanto en la misma región que Apolonia, se documenta el culto de Pan por dos inscripciones. *Vid.* Cabanes, «Le culte de Pan à Bouthrotos», 385-388.

La conexión directa entre los bosques de Pan y las Ninfas está claramente expresada por Lucrecio, de esta manera:

Estos parajes imagina el vecindario que los pueblan sátiros pedicabrunos y ninfas, y dicen que hay faunos (*haec loca capripedes Satyros Nymphasque tenere finitimi fingunt et Faunos esse locuntur*), cuyo nocturno alboroto (*noctivago strepitu*) y alegres retozos cuenta la gente que rompen el callado silencio, que se producen tañidos de cuerdas y dulces baladas que derrama una flauta pellizcada por dedos de músico, y que la casta de los campesinos por doquier presente cuándo Pan, sacudiendo sobre la animalesca cerviz una diadema de pino, muchas veces con labios entornados repasa huecas cañas, de modo que la flauta sin parar derrama campestres melodías. Hablan de otros monstruos y prodigios (*boc monstrata ac portenta loquuntur*) de este estilo, para que no se piense acaso que habitan parajes solitarios y despoblados de dioses; por eso dan en pregonar milagros (*ideo iactant miracula dictis*), o bien por alguna otra razón se dejan llevar, pues toda la raza humana quiere darle gusto a sus orejas demasiado. (Luc. *Nat.* IV.580-594. Traducción de F. Socas)

Una antigua tradición, recogida por Estrabón (X.3) pero que éste toma de Hesíodo (fr. 123), dice que las Ninfas y los Sátiros son hermanos. Acudimos a Pausanias, un autor que nos sorprende por lo poco que dice de Apolonia³³, y en él hallamos bastantes menciones de santuarios de las Ninfas cercanos a los bosques de Pan, con los que están muy relacionados —no fundidos en uno— sino muy próximos, como ocurre en Apolonia. Estrabón habla de un santuario de Pan en Alejandría, pero no en el tejido urbano de la ciudad, sino en una arboleda donde hay un lugar elevado hecho por la mano del hombre, con forma de piña de abeto, que parece una roca y al que se asciende por un camino en espiral³⁴.

En la Grecia visitada por Pausanias, y en particular en la Arcadia, donde nace el culto de Pan, los *Nymphaea* se sitúan muy cerca de los templos o antros de Pan. Un Monte de Pan, con una cueva con rebaños de cabras y «rocas con forma de cabras», se encuentra cerca de Maratón (Paus. I.32.7: «ὀλίγον δὲ ἀπὸ τέρω τοῦ πεδίου Πανός ἐστὶν ὄρος καὶ σπήλαιον θεᾶς ἄξιον»); en Oropo hay un altar con varias partes y representaciones

33. Pausanias, hablando de Olimpia, cita una inscripción que había en Apolonia en el pedestal de una estatua de Zeus (Paus. V.22.3), pero en ningún momento este autor menciona la fuente de asfalto ni el Ninfeo ni el oráculo. Y es que Apolonia no fue visitada por este autor; de haber sido así, de ninguna de las maneras hubiera escatimado hablar del pozo de fuego y del Ninfeo, o del culto de Pan, como hace en otros textos que ahora mismo indicamos.

34. St. XVII.10. Este autor es el único que habla de este *Paneum* de Alejandría, que no ha sido identificado.

míticas, una de ellas consagrada a «las ninfas y a Pan, y a los ríos Aqueloo y Cefiso» (Paus. I.34.3: πέμπτη δὲ πεποιήται νύμφαις καὶ Πανὶ καὶ ποταμοῖς Ἀχελῷῳ καὶ Κηφισῷ). Aquí, igual que en Apolonia, vemos la asociación entre las Ninfas y Pan, y los ríos. En Olimpia, junto al santuario de Pan se sitúa, «más al interior», otro de las Ninfas (Paus. V.15.6: ... καὶ Πανός... δὲ τοῦ Ἐμβόλου Νυμφῶν). En Arcadia, en la ciudad de Megalópolis, dividida en dos por el río Helison, hay un templo de Zeus Liceo en cuyo interior hay una imagen de Pan *Sinoeís*, en piedra, «así llamado porque dicen que de la ninfa Sinoe fue una de las nodrizas de Pan» (Paus. VIII.30.3: τὴν τε ἐπὶ κλησὶν γενέσθαι τῷ Πανὶ ἀπὸ νύμφης Σινόης λέγουσι)³⁵. A la salida de esta misma ciudad «a la izquierda corre el Élafo, río a veces seco, y a unos veinte estadios... está el santuario de Pan, cerca de una torrentera...» (Paus. VIII.36.7: καὶ ἱερὸν λείπεται Πανός. ἦν δὲ τὸν χειμάρρουν διαβῆς, κατ' εὐθὺς πέντε μὲν σταδίοις καὶ δέκα ἀπωτέρω τοῦ ποταμοῦ πεδῖον ἐστὶ). A la distancia de cuarenta estadios de Megalópolis está la ciudad de Despena. Allí, entre otros templos y lugares sagrados, hay un santuario oracular de Pan: «Desde allí se sube por una escalera al santuario de Pan, el cual tiene un pórtico y una pequeña imagen. Lo mismo que los dioses más poderosos, a Pan le es dado cumplir los ruegos de los hombres y castigar a los malos; *junto a él arde un fuego que no se apaga nunca*. Se dice que antiguamente también profetizaba este dios, y que era su intérprete la ninfa Erato...» (Paus. VIII.37.11: παρὰ τούτῳ τῷ Πανὶ πῦρ οὐ ποτε ἀποσβεννύμενον καίεται. λέγεται δὲ ὡς τὰ ἔτι παλαιότερα καὶ μαντεύοιτο οὗτος ὁ θεός, προφήτην δὲ Ἐρατῶ Νύμφην). En Licosura había un santuario de Pan junto a un bosque sagrado (Paus. VIII.38.5). A este lugar de culto pánico puede referirse la inscripción —de una sola línea— con el nombre del dios: Πανός (IG V2, 530, de Licosura). Cerca de esta ciudad «están las llamadas Nomias en las que hay un santuario de Pan Nomio... pues según los arcadios Nomia es el nombre de una ninfa» (Paus. VIII.38.11: τῆς Λυκοσοῦρας δὲ ἐστὶν ἐν δεξιᾷ Νόμια ὄρη καλούμενα, καὶ Πανός τε ἱερὸν ἐν αὐτοῖς ἐστὶ Νομίου καὶ τὸ χωρίον ὀνομάζουσι Μέλπειαν, τὸ ἀπὸ τῆς σύριγγος μέλος ἐνταῦθα Πανός εὐρεθῆναι λέγοντες. κληθῆναι δὲ τὰ ὄρη Νόμια προχειρότατον μὲν ἐστὶν εἰκάζειν ἐπὶ τοῦ Πανός ταῖς νομαῖς, αὐτοὶ δὲ οἱ Ἀρκάδες νύμφης εἶναι φασὶν ὄνομα)³⁶. Como vemos por el testimonio visual de Pausanias, abundan los ejemplos.

35. La proximidad de los centros de culto de Pan y de Zeus Liceus está atestiguada también en otros lugares: «Desde Tegea yendo hacia Lacedemonia hay a la izquierda del camino un ara de Pan y otra de Zeus Liceo» (Paus. VIII.53.11).

36. Pan es un dios de origen arcadio, cf. Paus. VIII.26.2. Sobre el tema, *vid.* Brommer, «Pan, der arkadische Gott», cols. 949 y ss. Sobre esta divinidad, Borgeaud, *The cult of Pan*, y Cardete del Olmo, *El dios Pan*. Un breve catálogo de *Panea* en Grecia, basado en las fuentes literarias: Porres Caballero, «La dionisización», 73-74.

El carácter oracular de los templos o antros de Pan queda indicado por las noticias del mismo Pausanias, que habla de varias epifanías del dios para pronosticar acontecimientos de un futuro próximo. Así, en Trezene, a los pies de su acrópolis, se situaba el santuario oracular de Pan Literio, que en determinado momento «advirtió mediante sueños a los magistrados de Trezen sobre el remedio de la peste que dañaba a los atenienses y pasaba a Trezen» (Paus. II.32.6: Τροιζηνίων γὰρ τοῖς τὰς ἀρχὰς ἔχουσιν ἔδειξεν ὄνειράτα ἃ εἶχεν ἄκεσιν λοιμοῦ πιέσαντος τὴν Τροιζηνίαν, Ἀθηναίους δὲ μάλιστα). En Argos, cerca de Tegea y del monte Partenio, «hay un santuario de Pan, donde el dios se apareció a Filípides y le habló, diciendo que la lucha sería favorable a los atenienses y que iría a ayudarles en Maratón» (Paus. VIII.54.3: ἀπωτέρω δὲ ὀλίγον Πανός ἐστὶν ἱερόν, ἐνθα Φιλιππίδῃ φανῆναι τὸν Πᾶνα καὶ εἰπεῖν ἃ πρὸς αὐτὸν Ἀθηναῖοι; y lo mismo está repetido en I.28.4).

Las fuentes, por tanto, han dado solución al segundo problema que habíamos planteado: cuando hay Ninfas cerca de los santuarios de Pan, son los centros de este dios los que ejercen como oráculo o donde se realizan consultan mánticas.

La realidad es que la ubicación del Ninfeo de Apolonia es desconocida. Se han hecho varias propuestas —por ejemplo, que se situaba cerca de Levani al sur de Apolonia, o en Seleneica, al sur del río Aoos, pero solo se basan en suposiciones, no en fuentes ni en la arqueología³⁷. Y



Fig. 3: Moneda de Apolonia. *British Museum Coins, VII. Thessaly to Aetolia*, n.º 44.
<https://www.cngcoins.com/Coin.aspx?CoinID=153722>

37. Polaschek, «Nymphaeum», cols. 1525-1527. 1937; Cabanes, *L'Épire*, 325 n. 385.



Fig. 4: Bronce romano de Pan con la siringa y el *lagôbôlon*.
Tomado de Eisenberg, *Art*, 23, n.º 44.

Ampelio, en el pasaje que vimos, los situaba a cinco mil pasos *Apolliae Ad Amantiam*³⁸.

En apoyo de lo dicho, viene de nuevo a auxiliarnos la numismática local: una moneda, de la misma fecha que la anterior, acuñada hacia 100-50 a. C. (Fig. 3).

En el anverso, la leyenda AINEA (= Αινέαας), nombre el magistrado monetal local encargado de autorizar y supervisar esta emisión; se ve la imagen de la roca que está permanentemente ardiendo por las emanaciones de asfalto, pero —y esta es una diferencia sustancial— no sobre el trípode ni con acompañamiento de Ninfas, sino que la llama está sobre la roca natural. En el reverso se lee la leyenda ΑΠΟΛΛΩ/ΝΙΑΤΑΝ (=

38. Para otras posibles ubicaciones, Quantin, «De l'invention d'un lieu sacré», 139-142, particularmente p. 140: «Le *Nymphaion* est un sanctuaire de la *chôra* apolloniate. Il est cependant relativement éloigné de la ville, à moins de dix km, proche des frontières de la cité avec les territoires d'Amantia et de Byllis, dans une plaine mais près de collines où des gisements sont exploités».

Ἀπολλωνιάταν), y la imagen de un λαγωβόλον, el palo curvo que servía a los pastores para arrojarlo contra las libres para capturarlas o espantarlas³⁹, y que aparece como utensilio característico de Pan/Fauno en numerosas representaciones en relieves o en bronce, como el ejemplo de la fig. 4⁴⁰.

Hace pocos años se descubrió en Ampouria, en el flanco occidental del Monte Parnaso (Agia Marina), una cueva, desconocida hasta 2015, consagrada a Pan y a las Ninfas, que se pone en relación con otra cueva, cercana, de Coricia. La cueva de Ampouria está situada a unos 940 metros de altitud y una profundidad de unos 20 metros, cada vez más estrecha según se va avanzando en su interior. Estuvo activa desde el siglo V o IV⁴¹. Dentro se encontraron diversos objetos votivos de terracota y una placa dedicada a Pan y las Ninfas: ΑΡΙΣΤΩ ΠΑΝΙ ΝΥΜΦΑΙΣ, que entendemos, en dativo, así (τῷ) ἀρίστῳ Πανί (καί) Νύμφαις, «al excelente Pan y a las Ninfas» (Fig. 5). Y no es este el único testimonio epigráfico⁴².



Fig. 5: Voto para Pan y las Ninfas, procedente de *Ampouria* (en Monte Parnaso, Grecia) Tomado de D. M. Smith, «Newsround», 37. Foto de S. Katsarou. Ministerio griego para la Cultura y el Deporte.

A vista de los testimonios literarios y numismáticos, en Apolonia la conexión entre el pozo de fuego, el Ninfeo y la *silva Panis* es indiscutible.

39. Theocr. *Idyll.* 4.49; 7.128; *Ep.* 2, 3; Pollux, *Onom.* 4.120.6; Nonnus, *Dionys.* 27,127; 44, 316.

40. Eisenberg, *Art*, 23, n.º 44. Paralelo en Kunze, *Meisterwerke*, 158-159, fig. C 24.

41. Smith, «Newsround», 37.

42. De Atenas (IG I³ 955), del siglo IV: ... Ἄρχανδρος Νύμφαις κα[ὶ Πανί]... Βακχίῳ ἀνέθηκε. IG II/III² 3,1 n.º 4646: Ἀγαθῇ Τύχῃ. --- σιος τῷ Ζευ<ξ>ίππῳ καὶ τῇ Βασι<λ>είᾳ. Τηλεφάνης ἀνέθηκε Πανί καὶ Νύμφαις. Además: II/III² 3,1 n.º 4827, 4828, 4875, etc.

Pero no puede obviarse la cita de Ampelio de la *silva Panis* ni las referencias a Pan. Proponemos, por tanto, que:

- a) El *manteion*, el oráculo, correspondería a Pan⁴³, como dios oracular que es, en el mismo sitio boscoso donde surge el pozo de asfalto ardiendo; un lugar «silvestre». Eso queda demostrado por la visita de Sila, episodio que luego analizaremos.
- b) Muy cerca de allí, en un lugar algo más urbanizado, quizás con una estructura arquitectónica⁴⁴, debía estar el Ninfeo, relacionado con las aguas y las fuentes⁴⁵ —muy abundantes en Apolonia—, contexto que no puede desligarse del fenómeno del pozo de asfalto ardiente, pues la intensidad de la llama dependía de las corrientes de agua subterráneas que lo sacan (el asfalto y el fuego) a la superficie, como indicaba Ps. Aristóteles. Por tanto, corresponde al Ninfeo domesticar y conservar el fuego y ponerlo a recaudo en un edificio sagrado.
- c) Muy posiblemente en el propio Ninfeo hubiese prácticas pirománticas, pero el núcleo primigenio del oráculo era el bosque, donde reina Pan, y donde brotaba el pozo de asfalto con el fuego debía estar cerca, pues «la música» que producen los árboles del bosque era oída por las gentes de la ciudad, *symphonia in oppidum auditur*, palabras de Ampelio que recuerdan aquellas otras de Lucrecio: *adfirmant volgo taciturna silentia rumpi chordarumque sonos fieri dulcisque querellas... haec loca per voces veniant aurisque lacessant*⁴⁶.

4. CORNELIO SILA EN APOLONIA EN EL AÑO 84

Sila bajó al mar a través de Tesalia y Macedonia y dispuso mil doscientas naves para marchar desde Dirraquio a Brindis. Pero Apolonia está

43. *Sensu contrario*, Curnow, *The Oracles*, 19, considera que se trata del «Oracle of the Nymphs». Y añade: «The location of the oracle of the Nymphs has not been found, but one would expect to find it in the vicinity of a spring».

44. Creemos excesiva la idea de Quantin, «De l'invention d'un lieu sacré», 146, al indicar que, si había un Ninfeo, debían de celebrarse periódicamente Juegos *Nymphaia*, y que por tanto debía haber un santuario, un *dromos*, gimnasios para los entretenimientos de los atletas, etc. La verdad es que, si lo hubo, nadie sabe dónde, y ningún resto ha quedado. Creemos que el Ninfeo debía ser una construcción más bien modesta —de ubicación desconocida— y no el imponente edificio conservado en Apolonia al que se considera el Ninfeo del que hablan los textos.

45. Sobre el agua en Apolonia: Bouffier *et al.*, «L'eau dans la ville Antique d'Apolonia», 349-366.

46. Lucr. *Nat.* IV.583 y 590.

cerca y se encuentra allí el Ninfeo, un lugar sagrado en el que de un soto verde y de unos prados salen diversas fuentes, por aquí y por allí, de las que mana continuamente fuego. Cuentan que en ese lugar apresaron a un sátiro dormido⁴⁷, semejante a esos que suelen representar los escultores y pintores. Lo llevaron ante Sila y a través de todo tipo de intérpretes se le preguntó quién era. Apenas hablaba y lo que decía no era inteligible, sino que su voz era ronca y sonaba como el relincho de un caballo y el balido de un macho cabrío. Sila se asustó y lo hizo soltar para conjurar el mal agüero. (Plut. *Sila*, 27.1-2. Traducción de J. Cano).

Σύλλας δὲ διὰ Θετταλίας καὶ Μακεδονίας καταβάς ἐπὶ θάλατταν παρεσκευάζετο χιλίαις ναυσὶ καὶ διακοσίαις ἀπὸ Δυρραχίου διαβάλλειν εἰς Βρεντέσιον. ἡ δὲ Ἀπολλωνία πλησίον ἐστὶ, καὶ πρὸς αὐτὴ τὸ Νύμφαιον, ἱερὸς τόπος ἐκ χλοερᾶς νάπης καὶ λειμῶνων ἀναδιδοῦς πυρὸς πηγᾶς σποράδας ἐνδελεχῶς ῥέοντος, ἐνταῦθ' αἴ φασὶ κοιμώμενον ἀλῶναι σάτυρον, οἷον οἱ πλάσται καὶ γραφεῖς εἰκάζουσιν, ἀχθέντα δὲ ὡς Σύλλαν ἐρωτᾶσθαι δι' ἔρμηνέων πολλῶν ὅστις εἶη: φθεγξαμένου δὲ μόλις οὐδὲν συνेतῶς, ἀλλὰ τραχεῖάν τινα καὶ μάλιστα μεμιγμένην ἵππου τε χρεμετισμῶ καὶ τράγου μηκασμῶ φωνὴν ἀφέντος, ἐκπλαγέντα τὸν Σύλλαν ἀποδιοπομπήσασθαι.

Al final de la primera Guerra Mitridática (89-85), de vuelta a Roma, Sila atravesó el territorio septentrional de la provincia romana de Macedonia y las tierras de Iliria, donde guerreó contra algunas tribus de la región que amenazaban precisamente la frontera macedonia (Liv. *Per.* 83); ya en el año 84, en los primeros meses, es cuando el general, conduciendo sus tropas por la *Via Egnatia*, debió de acampar entre Apolonia y *Dyrrachium*. Y fue allí, informado con toda probabilidad por gentes de la región, cuando decidió hacer una visita al Ninfeo de Apolonia o a la fuente de asfalto en el bosque de Pan⁴⁸.

Sila no estaba obsesionado por los oráculos, pero tampoco los despreciaba si le eran favorables. En Plut. *Sila*, 17,1, se indica que prestó cierto

47. A los Faunos se les suele representar dormidos. La creencia popular es que provocaban pesadillas. Plinio el Viejo recomienda los frutos de la peonía como remedio para combatir las pesadillas provocadas por los Faunos que se lanzan en la noche sobre la mente del que duerme (Plin. *N.H.* 25, 10, 1: *haec medetur et Faunorum in quiete ludibriis. Praecipiant eruere noctu, quoniam, si picus Martius videat, tuendo in oculos impetum faciat*). Es posible que la mezcla de Fauno-sueño-pesadilla tenga alguna razón, en el imaginario popular, para relacionar a Pan/Fauno con las predicciones *ex somno*. (Vid. Perea Yébenes, «Farmacopea», en prensa).

48. Quantin, «De l'invention d'un lieu sacré», 138, solamente trata de pasada, en pocas líneas, este episodio al que no concede la mínima importancia; para el autor se trata de una anécdota que ilustra «l'histoire de la mort du Grand Pan, probablement destinée à dévaloriser les démons intermédiaires... Le satyre endormi suggère une ambiance pastorale qui rappelle l'histoire du berger Événios ou festive».

interés por una profecía propicia de la que se enteró indirectamente, dictada por el oráculo de Trofonio en Lebadea⁴⁹. Por otro lado, Cicerón recuerda que Sila, en su propia obra *Commentarii rerum gestarum*, escribió que el general, cuando ofrecía una inmolación en la campiña de Nola,

delante del pretorio una culebra surgió de pronto de la parte inferior del altar, momento en que el arúspice Gayo Postumio pidió a Sila que pusiera al ejército en marcha. Nada más hacerlo, Sila logró tomar el campamento de los samnitas, magníficamente provisto y que estaba situado ante el poblado de Nola. (Cic. *Div.* I.72)

La noticia es segura porque Cicerón militó algún tiempo en el ejército de Sila (Plut. *Cic.* 3, 2), y la repite el propio Cicerón en *Div.* II.65:

nam de angue illo qui Sullae apparuit immolanti, utrumque memini et Sullam, cum in expeditionem educturus esset, immolavisse, et anguem ab ara extitisse, eoque die rem praeclare esse gestam non haruspicis consilio, sed imperatoris.

Se entiende, por tanto, que estando cerca de Apolonia sintiese curiosidad por conocer el oráculo.

Es entonces cuando se produce ese extraño suceso contado por Plutarco (*Sila*, 27.1-2) que hemos citado antes. Una vez allí Sila, llevan a su presencia a un ser medio-hombre medio-bestia, de aspecto cabruno; desde lo profundo de su garganta salían ruidos ininteligibles semejantes a los relinchos de los caballos y al balido de los machos cabríos (ἀλλὰ τραχειάν τινα καὶ μάλιστα μεμιγμένην ἵππου τε χρεμετισμῶ καὶ τράγου μηκασμῶ φωνὴν ἀφέντος), jerga que intentó ser «traducida» por «todo tipo de intérpretes» allí presentes, δι' ἔρμηνέων πολλῶν. Si damos crédito al episodio contado por Plutarco, lo descrito muestra las características propias de las respuestas divinas que se daban por boca de los médiums en las consultas oraculares. Que Pan hable por la garganta de un ser monstruoso y selvático es algo coherente, dentro de la incoherencia de la mecánica oracular, contraria a toda racionalidad y la lógica más elemental.

Concluye el fragmento: ἐκπλαγέντα τὸν Σύλλαν ἀποδιοπομπήσασθαι. La traducción que hemos dado antes de esta frase, de J. Cano, «Sila se asustó y lo hizo soltar para conjurar el mal agüero» remeda la de B. Perrin, «Sulla was horrified, and ordered him out of his sight». Pero creemos que cabe afinar el sentido de la frase así, con más lacónica precisión: «Sila, aterroizado, mandó echarlo». El verbo ἀποδιοπομπέομαι significa «enviar lejos», «apartar», «conjurar» un mal o a un ser impuro contaminante. Se trata de

49. Keaveney, *Sulla*, 106.

dar una orden con la voz (*lógos*) para no mancharse con la visión ἄναγος y quedar a recaudo alejando la amenaza, como leemos en algunos pasajes platónicos⁵⁰. El verbo compuesto ἀποδιοπομπέομαι incluye la idea de la ἀποπομπή, «la expulsión», que se usa en la fase más crítica de los exorcismos.

Es evidente que, ante la inquietante presencia de ese hombre deforme —de aspecto cabruno, para ubicarlo en el contexto pánico de Apolonia—, Sila sintió un rechazo visceral a simple vista, un horror aumentado por los estridentes sonidos animales que ese ser emitía. Cualquier esperanza o indicio de oráculo favorable desapareció súbitamente con tan horrible acto, con el que Plutarco cierra el relato de la visita de Sila a Apolonia, cambiando enseguida de asunto, sin que el encuentro con el «fauno-profeta» tuviera para Sila consecuencias negativas en su vida o en sus acciones políticas futuras, de modo que quedó solo como una anécdota. Desconocemos si la noticia de esa visita, que conocía Plutarco, fue difundida en Roma, pero sí sabemos que no fue emulada después por otros personajes importantes⁵¹.

El episodio nos ha servido para documentar la vigencia de este oráculo apoloniata en el siglo I a. C., que, en todo caso, tiene carácter local, y es poco importante, pues no ha generado epigrafía alguna, ni se conoce un sola respuesta oracular, pero de cuya existencia no se puede dudar, asociado al Ninfeo y al pozo de asfalto ardiente y a la roca que es su síntesis domesticada. La noticia de esta visita oracular, negativa para Sila, no

50. Plat. *Leg.* 877e9, καθήρασθαι καὶ ἀποδιοπομπήσασθαι. Alejar el mal cuando se acerque exorcizándolo con palabras (Plat. *Leg.* 900b5, ἀλλ' ἐάν πως οἶον ἀποδιοπομπήσασθαι λόγος). En el mismo sentido, Pollux reúne una serie de términos equivalentes: ἄλλης δὲ χρεῖας καθήρασθαι, μίασμα ἐκνήψασθαι, ἄγος ἀποπέψασθαι, μύσος λύσασθαι, ἀπολύσασθαι, ἀποτρέψασθαι, ἀποδιοπομπήσασθαι (Pollux, *Onom.* I, 33).

51. Ninguna relación directa tiene con el universo apoloniata de ninfas y faunos el hecho de la presencia en la ciudad del astrólogo Teógenes, mencionado por Suetonio (*Aug.* 94, 12), y solo por él, relativo al año 44, cuando Agripa le transmite a Octavio que ha hecho una consulta astrológica a Teógenes en Apolonia, y que este pronosticó buena fortuna al futuro príncipe hasta el resto de sus días. Incluso se ha sugerido que el propio Octavio consultase al astrólogo en Apolonia sobre su horóscopo (Vigourt, *Les présages*, 406-407; Santangelo, *Divination*, 247). Estas consultas astrológicas, complejas, que realizaban los *mathematici* no tenían tradición en Apolonia. Es simple casualidad que el astrólogo fuera consultado en esta ciudad, si es que lo contado por Suetonio no es más que una *predictio* inventada en el año 44 en el lugar donde Octavio tuvo noticia de la muerte de César, antes de pasar a Italia. Desde el punto de vista de la propaganda política la consulta al astrólogo Teógenes, *magna et paene incredibilia praedicerentur, reticere ipse genituram suam*, con resultado favorable, cobra todo el sentido en el preciso momento en que Octavio *nace* para la vida política avalado por la fortuna de su genitura.

la habría obtenido Plutarco de los *Commentarii* del general, sino de la tradición local.

5. CONCLUSIONES

Hemos querido recordar aquí la existencia de esta singular «boca de fuego» de Apolonia, asociada, ya por los antiguos, a un oráculo (Casio Dion), y relacionada, también por diversos autores griegos y romanos, con la existencia muy próxima de una cueva o antro de Pan, porque ningún estudio en español ha tratado nunca este tema. A la larga tradición de textos que aluden a este lugar, empezando por Ps. Aristóteles, se suma, y como punto final de su «historia», la visita que hizo Cornelio Sila, en el año 84, haciendo un alto en el viaje de vuelta a Roma, tras la guerra mantenida contra Mitrídates, viaje por tierra que había hecho siguiendo la *Via Egnatia* (Fig. 1).

Uno de los problemas que surge de la lectura de los textos es determinar el carácter oracular de este lugar (omnipresidido en todo tiempo por Pan y las Ninfas), una cuestión sobre la que los propios autores antiguos ya meditaron, llegando a expresar opiniones no definitivas en un sentido u otro. Desde hace medio siglo, los arqueólogos y epigrafistas albaneses, seguidos después por algunos investigadores franceses⁵², han abordado el tema, llegando, igualmente, a conclusiones no definitivas.

En las ruinas de Apolonia, queda en pie un edificio que se ha considerado Ninfeo, pero nada lo asegura. Y ningún rastro hay de la fuente de fuego, de cuya ubicación también se discute sin llegar a un consenso. A diferencia de otros estudios previos sobre la fuente de asfalto apoloniata y los cultos derivados, hemos relacionado —como en realidad hacen los testimonios clásicos— a Pan y las Ninfas, y hemos añadido elementos nuevos de análisis: las monedas de Apolonia, que, precisamente, representan, en acuñaciones de la primera mitad del siglo I, símbolos indiscutibles sobre el pozo de fuego, a las Ninfas danzando a su alrededor, y, en otra moneda, uno de los instrumentos identificativos Pan-Fauno, como es el *lagóbólon*. En una de las monedas se representan las Ninfas danzando en torno a un fuego (Fig. 2) y en otra (Fig. 3) aparece el mismo pozo de fuego, en una cara de la moneda, y en su reverso el *lagóbólon*, lo que indica indiscutiblemente su relación. Este último instrumento es característico de Pan (Fig. 4).

52. Diversas misiones arqueológicas francesas han excavado en Apolonia y en otros yacimientos arqueológicos de Albania desde 1931 (Dimo *et al.*, *Apollonia d'Illyrie*, 27-38).

Vistas las fuentes literarias y epigráficas, la relación (no la unión en un solo centro religioso u oracular) entre grutas pánicas y fuentes dedicadas a las Ninfas está bien documentada en la tradición religiosa griega, de la que Pausanias es su mejor testigo. Igual que en Apolonia, los cultos de Pan y las Ninfas —si es que lo había, y estaban organizados, incluso con sacerdotes, como se ha sugerido— están diferenciados, pero, al mismo tiempo, relacionados mítica o culturalmente, al menos como lo están en otras regiones agrestes o boscosas del mundo griego, de cultura agraria ancestral, donde los cultos relacionados con la tierra y los bosques estuvieron fuertemente arraigados a lo largo de los siglos, como es precisamente Apolonia.

Como se ha indicado, aquí los cultos de Pan, por un lado, y de las Ninfas por otro, eran tradición local secular, y hasta hacían exhibición y propaganda de ellos, como indican las monedas. Fuera de Apolonia, no faltan exvotos donde se une la advocación de Pan y las Ninfas (cf. Fig. 5), y no sería un disparate encontrar en el futuro un testimonio en tal sentido en Apolonia.

De que el lugar era famoso —ya por el «oráculo», ya por la fuente prodigiosa de asfalto en sí misma— no cabe duda. Llegado allí Sila en el 84 a. C., quizás tuvo interés por conocer las tradiciones religiosas del lugar, pero creemos que de ningún modo fue allí expresamente por este motivo. Era un sitio cercano a la vía que solían utilizar las tropas que debían cruzar el Adriático hacia Italia. El precioso texto de Plutarco nada dice de la fuente de fuego, pero sí del «sátiro dormido» que parece hacer de médium adivinatorio, pues, recordemos, los presentes tuvieron que llamar a intérpretes para descifrar los balbuceos de esta extraña criatura; solo puede deducirse que allí había un *manteion* asociado precisamente a Pan, como interpreta Casio Dion. Tampoco podemos despreciar el testimonio de Plutarco, que no era precisamente un ignorante en temas religiosos, sugiriendo una práctica mántica fallida. Pues es verdad que Sila, como vimos, no se tomó en serio al personaje «cabruno», ni sus palabras ni sus gestos, y si, de algún modo, algún apoloniata quiso inducirle a oír una «profecía» emitida por este extraño ser, resultó vano el intento, y hasta cierto punto *grotesque*.

6. BIBLIOGRAFÍA

Assmann, Erwin. *Liber Memorialis Lucii Ampelii*. Berlin: Teubner, 1935.
 BMC VII = Gardner (1883).

- Bernard-Mongin, Claire, Nathalie Clayer, Gilles de Rapper *et al.* «Le bitume d'Albanie: matière, société et culture», 2019. <https://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-02316882>
- Borgeaud, Philippe. *The cult of Pan in Ancient Greece*. Chicago and London: University of Chicago Press, 1988.
- Bouché-Leclerq, Auguste. *Histoire de la divination dans l'Antiquité. Divination hellénique et Divination italique*. Paris: Éditions E. Leroux, tome I, 1879; tome II, 1880.
- Bouffier, Sophie, Lami Koço y Lavdosh Jaupac. «L'eau dans la ville Antique d'Apollonia. État de la question». En *L'Illyrie méridionale et l'Épire dans l'Antiquité — VI. Actes du VIe colloque international de Tirana (20 – 23 mai 2015)*, editado por Jean-Luc Lamboley, Luan Përzhita et Altin Skenderaj, 349-366. Tirana, ALSA, 2018.
- Brommer, Frank. «Pan, der arkadische Gott». *RE Suppl.* VIII (1956), cols. 949-1008.
- Cabanes, Pierre. *L'Épire. De la mort de Pyrrhos à la conquête romaine (272 – 167 av. J.C.)*. Paris: Les Belles Lettres, 1976.
- Cabanes, Pierre. «Le culte de Pan à Bouthrotos». *Revue des Études Anciennes*, 90 (1988): 385-388.
- Cabanes, Pierre. «Épidamne-Dyrrhachion et Apollonia d'Illyrie sur les routes du commerce antique». *Conférence internationale de l'AIÉSEE, Unesco (février 1998), Bulletin de l'AIÉSEE* 28-29 (1998-1999): 41-47.
- Cabanes, Pierre. «L'évergétisme à Apollonia d'Illyrie et à Dyrrachium, à l'époque romaine». En *Autocélébration des élites locales dans le monde romain. Contexte, textes, images (II s. av. J.-C. - III s. ap. J.-C.)*, editado por Mireille Cebeillac-Gervasoni, Laurent Lamoine y Frédéric Trément, 121-128. Clermont-Ferrand: Centre de Recherche sur les Antiques, 2004.
- Cabanes, Pierre y Hasan Čeka. *Corpus des inscriptions grecques d'Illyrie méridionale et d'Épire. Inscriptions d'Épidamne-Dyrrhachion et d'Apollonia 2* (Études épigraphiques 2). Athènes: Efa, 1997.
- Cano, Jorge. «Plutarco. Vida de Sila». En *Plutarco, Vidas paralelas*, Jorge Cano *et al.*, vol. V, 65-134. Madrid: Gredos, 2007.
- Cardete del Olmo, M.^a Cruz. *El dios Pan y los paisajes pánicos: de la figura divina al paisaje religioso*. Sevilla: Editorial Universidad de Sevilla, 2016.
- Čeka, Neritan. *Apollonia. History and Monuments*. Tirana: Publishing Migjeni, 2005. (English translation by Pranvera Xhelo).
- Cortés, José Manuel. *Claudio Eliano, Historias curiosas*. Madrid: Gredos, 2006.

- Crahay, Roland. *Littérature oraculaire chez Hérodote*. Paris: Bibl. de la Faculté de Philosophie et Lettres de l'Université de Liège, 1956.
- Curnow, Trevor. *The Oracles of the Ancient World. A comprehensive Guide*. London: Duckworth, 2004.
- Dalmon, Sébastien. «Les Nymphes et la mantique, entre inspiration et possession». En *Femmes médiatrices et ambivalentes. Mythes et imaginaires*, editado por Anna Caiozzo y Nathalie Ernoult, 169-192. Paris: Armand Collins, 2012.
- Dimo, Vangjel, Philippe Lenhardt y François Quantin. *Apollonia d'Illyrie 1, Atlas archéologique et historique* (Collection de l'ÉFR n.º 391). Roma: Écoles françaises d'Athènes et de Rome, 2007.
- Eidinow, Esther. *Oracles, Curses, and Risk among the Ancient Greeks*. Oxford: Oxford University Press, 2007.
- Eisenberg, Jerome M. *Art of the Ancient World*. New York & London: Royal Athena, 2011.
- Fasolo, Michele. *La Via Egnatia, I. De Apollonia a Dyrrachium ad Herakleia Lynkestidos*. (Viae Publicae Romanae). Roma: Istituto grafico editoriale romano, 2003.
- Gardner, Percy. *A catalogue of the Greek coins in The British Museum. Vol. 7: Thessaly to Aetolia*. London: British Museum, 1883.
- Gracia Artal, Jesús. «Estrabón, *Geografía* VIII». En *Estrabón, Geografía, libros V-VII*, José Vela Tejada y Jesús Gracia Artal. Madrid: Gredos.
- Hammond, Nicholas G. L. *Epirus*. Oxford: Clarendon Press, 1967.
- Hammond, Nicholas G. L. «The western part of the via Egnatia». *JRS* 64 (1974): 185-194.
- Hammond, Nicholas G. L. y Miltiades B. Hatzopoulos. «The via Egnatia in Western Macedonia. Part 1: The routes through Lyncus and Eordaea in Western Macedonia». *American Journal of Ancient History* 7 (1982): 128-149.
- Hett, Walter Stanley. *Aristotle - Minor Works*. Harvard: Loeb Classical Library 307, 1936.
- Keaveney, Arthur. *Sulla. The last republican*. London: Routledge, 2005.
- Kunze, Max. *Meisterwerke Antiker Bronzen und Metallarbeiten aus der Sammlung Borowski: Griechische und Römische Bronzen: 1*. Mainz: Otto Harrassowitz, 2007.
- Larson, Jennifer. *Greek Nymphs: Myth, Cult, Lore*. Oxford: Oxford University Press, 2001.
- Mano, Aleksandra. «Commerce et artères commerciales en Illyrie du Sud». *Iliria* 6 (1976): 113-124.
- Montero, Santiago. *Diccionario de adivinos, magos y astrólogos de la Antigüedad*. Madrid: Trotta, 2007.

- Moure Casas, Ana. «Plinio. Historia natural II». En *Plinio el Viejo, Historia Natural, libros I-II*. Antonio Fontán, Ana Moure Casas et al. Madrid: Gredos, 1995.
- Pani, Guri. «Chronique des travaux de restauration (1976-1977). Nymphée d'Apollonia». *Monumentet* 15-16 (1978): 251 y 269-270.
- Perea Yébenes, Sabino. «Farmacopea de la peonia, la planta de la Luna». *Acta Classica Universitatis Scientiarum Debreceniensis* 57 (2021), en prensa.
- Perrin, Bernardotte. *Plutach's Lives, vol. IV, Alcibiades and Coriolanus. Lysanser and Sulla*. London: Heinemann, 1926.
- Pesando, Fabrizzio. «Apollonia, colonia de Corcira». En *Arqueología de las ciudades perdidas. Vol. 2, Grecia*, VV. AA., 450-453. Barcelona: Salvat, 1986.
- Polaschek, Eric: s. v. «Nymphaeum. 3». *RE* XXVII (1937), cols. 1525-1527.
- Porres Caballero, Silvia. «La dionisización del dios Pan». *Synthesis* 19 (2012): 63-82.
- Quantin, François. «De l'invention d'un lieu sacré à la naissance d'un sanctuaire. L'exemple du *Nymphaion* d'Apollonia d'Illyrie». En *Espaces sacrés dans la Méditerranée antique*, editado por Yves Lafond et Vincent Michel, 135-151. Rennes: Presses Universitaires de Rennes, 2016.
- Santangelo, Federico. *Divination, Prediction and the End of the Roman Republic*. Cambridge University Press, 2013.
- Smith, David M. «Newsround». En *Archaeological Reports in Greece* n.º 63, editado por Maria Stamatopoulou, 27-48. Cambridge University Press, The Society for the Promotion of Hellenic Studies and the British School at Athens, 2016-2017.
- Valentí Fiol, Eduard. *Lucrecio. De la naturaleza*. Barcelona: Planeta, 1987.
- Vigourt, Annie. *Les présages impériaux d'Auguste à Domitien*. Paris: De Boccard, 2001.
- Vrekaj, Bashkim. «Le Nymphée d'Apollonia, dans l'Illyrie méridionale et l'Épire». En *L'Antiquité*, V, Actes du colloque international de Grenoble (10-12 oct. 2008), 199-207. De Boccard, 2011.
- Wilkes, John J. *The Illyrians*. Cambridge (Mass.): Wiley-Blackwell, 1995.